

## Ampliar la participación democrática del alumnado en los centros educativos ¿Es posible? Fostering students' participation in democratic schools, Is it possible?

Núria Simó-Gil<sup>1</sup>

Jordi Feu Gelis<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya, email: nuria.simo@uvic.cat

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4218-8801>)

<sup>2</sup>Universitat de Girona, email: jordi.feu@udg.edu

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1395-2409>)

Autor para correspondencia: nuria.simo@uvic.cat

**Resumen:** Partiendo de la investigación “Demoskole: Democracia, Participación y educación inclusiva en los centros educativos“, el artículo reflexiona en torno al reto de ampliar la participación del alumnado. Por ello se ubica el marco de referencia de escuelas democráticas, se analizan algunas prácticas educativas democráticas y finalmente se plantean implicaciones de lo que supone mejorar la calidad democrática de los centros educativos.

**Palabras clave:** participación, escuelas democráticas, participación del alumnado, participación docente, calidad democrática,

**Abstract:** This article presents, first, the theoretical framework about democratic schools based on a three-year research project “Demoskole: Democracy, Participation and Inclusive education in schools” funded by Spanish Government. Secondly, it analyses some democratic educational practices and, finally, it communicates some implications of what is supposed to improve the democratic quality of schools increasing the participation of pupils.

**Keywords:** participation, democratic schools, students' participation, teachers' participation, democratic quality.

**Recepción:** 12 de noviembre de 2017

**Aceptación:** 14 de mayo de 2018

**Forma de citar:** Simó-Gil, Nuria, & Jordi Feu Gelis.(2018). Ampliar la participación democrática del alumnado en los centros educativos ¿Es posible? *Voces De La Educación, número especial*, 3-10.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License

## Ampliar la participación democrática del alumnado en los centros educativos ¿Es posible?

### Introducción

Actualmente, en las sociedades occidentales la democracia está presente en muchos de los discursos políticos de ideologías radicalmente antagónicas en relación al capitalismo que impregna el mundo occidental. Asimismo, asistimos al deterioro de las instituciones gubernamentales, de los principios de equidad y a la limitación de los derechos democráticos por parte de los poderes económicos que definen a escala global las reglas del juego. El neoliberalismo, como racionalidad política ha cambiado los fundamentos democráticos por los principios empresariales en la esfera política (Brown, 2010). Tal y como afirma Subirats (2011, 2016) en estos últimos años, la progresiva erosión de las bases legitimadoras de la democracia, alejándose de sus valores fundacionales (igualdad, justicia social, control popular de las decisiones) resulta cada vez más inquietante. Ante esta situación, distintas movilizaciones sociales han luchado en contra de acciones legislativas o decisiones de los poderes públicos que reducen los derechos de la ciudadanía. Desde esta perspectiva, participar es organizarse, decidir y hacer colectivamente y ese hacer sólo tiene consecuencias si es capaz de subvertir las relaciones de poder existente. En este contexto el reto actual es cómo las sociedades se capacitan para ejercer la soberanía en un contexto social en el que la hegemonía del poder económico tiene efectos devastadores en el poder político.

### Escuelas democráticas ¿A qué nos referimos?

La escuela no vive ajena a este contexto. Lejos de la obsesión por la eficacia competitiva de algunas reformas corrientes, compartimos las ideas de Hargreaves y Fink (2008: 48) cuando afirman que: “los cambios que necesitamos para el aprendizaje profundo y duradero de nuestros estudiantes requieren procesos sostenibles, democráticos y justos”. Así nos hemos preguntado, con el proyecto de investigación I+D *Demoskole*<sup>1</sup> cómo promover el debate en los centros educativos con el fin de repensar las prácticas educativas en clave democrática para fortalecer nuevas formas de aprender y vivir en comunidad.

Tras tres años de trabajo conjunto con diez centros, cinco de infantil y primaria y cinco de secundaria, el equipo investigador hemos reflexionado y compartido los discursos del profesorado, el alumnado y las familias entorno a la democracia, la participación y la educación inclusiva en los centros educativos, para luego identificar aquellas prácticas educativas democráticas que tras el análisis y el intercambio con los centros tuvieran la posibilidad de mejorarlas. Acompañar a los centros en el proceso de reflexión y análisis en torno a cómo viven la democracia nos ha posibilitado construir un conocimiento complejo de lo que supone hacer emerger procesos de reflexión compartidos que impregnen de vida democrática los centros educativos.

---

<sup>1</sup> Proyecto de tres años de duración (2013-2016): Demoskole. Democracia, participación y educación inclusiva en centros educativos MINECO (Referencia: EDU2012-39556-C02-01/02) Coordinadores: Jordi Feu Gelis y Núria Simó Gil. Si bien la autoría de este artículo pertenece a las personas mencionadas, parte de las reflexiones que aquí aparecen han sido formuladas por los investigadores que integran el grupo Demoskole. Por parte de la Universidad de Girona: Paco Abril, Xavier Besalú, Joan Canimas, Margarida Falgàs, Laura Lázaro, Patricia Melgar, Eduard Mondéjar, Gloria Muñoz, Josep M. Palaudarias, Òscar Prieto, Carles Serra y por parte de la Universidad Vic-UCC: Mar Beneyto, Isabel Carrillo, Laura Domingo, Laura Farré Esther Fatsini, Cati Lecumberri, Alba Parareda, Joan Soler, Itxaso Tellado y Antoni Tort.

En este contexto de reflexión, el equipo investigador hemos abierto el debate sobre la educación democrática más allá de la concepción legal y formal que según nuestra opinión es excesivamente restrictiva. Hemos dialogado con autores que entienden que la democracia escolar radica en la posibilidad de vivirla en los centros educativos. Apple y Beane (1997) plantean que las escuelas democráticas se preocupan, por un lado, de crear estructuras y procesos democráticos mediante los que configurar la vida escolar, y por otro, de articular la democracia a través del currículum para que aporte experiencias democráticas a la infancia y a los jóvenes. Estas estructuras y procesos pueden adoptar diversas fórmulas, tales como asambleas, consejos escolares y otras acciones en las que se prioriza la toma de decisiones de todos los integrantes: alumnado y profesorado. Al mismo tiempo que se facilitan dichas estructuras, es necesario desarrollar un currículum democrático con el alumnado. Ello significa dar voz a las opiniones diversas y facilitar espacios donde el alumnado pueda construir su propio discurso, contrastando opiniones y perspectivas distintas.

Coherente con la propuesta de Apple y Beane, Bolívar (2007) define espacios para la vivencia de la democracia, ya sea a través del currículum o a través de experiencias democráticas en la cultura escolar, lo que implica participar activamente en las estructuras democráticas del centro, no sólo en aquellas que por decreto ya existen, sino abriendo más espacios de deliberación y de debate en la escuela, y a través de experiencias que impliquen al alumnado con la comunidad.

Añaden Feito y López Ruiz (2010), de manera más concreta, que para que la escuela sea democrática deben darse tres condiciones: a) en primer lugar, es necesario organizar la educación obligatoria de manera que se asegure el éxito escolar de todo el alumnado; b) en segundo lugar, democratizar la vida en las aulas requiere que la vida escolar ponga en el centro al alumnado, y no al docente, por lo que es necesario partir de las inquietudes de los chicos y chicas, para que sean los verdaderos protagonistas del proceso de aprendizaje; c) finalmente, la participación del profesorado, el alumnado, las familias y otros agentes educativos debe traspasar lo que dicta la administración, buscando fórmulas para una participación activa y verdadera de todos los agentes, adaptada a las necesidades del centro y a las de las personas participantes.

Nos parece relevante destacar que las definiciones anteriores comparten la idea de Dewey (1916/2004), de que la democracia en la escuela sobrepasa un sistema de gobierno, para transformarse en un modo de vivir, basado principalmente en relaciones entre personas, regido por unos valores humanistas y con unas condiciones mínimas que aseguren el acceso a todos los miembros de la comunidad. En dichas definiciones, la inclusión y el respeto hacia el otro se hacen presentes. Todas ellas buscan el equilibrio adecuado entre el bien común y opciones minoritarias para garantizar la convivencia en comunidad.

### **Algunas prácticas educativas participativas ¿Dónde, cómo y por qué?**

Desde los enfoques mencionados, el equipo investigador del Proyecto Demoskole ha construido la definición de democracia escolar en relación a cuatro dimensiones con la intención de ofrecer al profesorado marcos de reflexión en torno a las posibilidades y límites de organizar prácticas educativas democratizadoras en los centros. En primer lugar, relacionamos la democracia escolar con la participación en los procesos de toma de decisiones, aspecto que tiene que ver con la gobernabilidad, sabiendo que dicha participación es imposible si no se crean las condiciones para que las personas se sientan confiadas, sean tratadas de forma justa y se sientan capacitadas para hacer oír su voz en los espacios colectivos del centro. Dichas condiciones son las que se denominan habitabilidad. Si bien

estas dos dimensiones son fundamentales para afianzar un concepto de democracia multidimensional, no son suficientes. Una democracia escolar plena y de calidad incorpora una visión positiva del otro, dignificando al máximo cualquier tipo de diversidad. Dicho de otro modo, una democracia completa contempla la alteridad en toda su extensión. Y, por último, cada una de las dimensiones mencionadas se pone en práctica desarrollando un ethos que se articula mediante unos valores y virtudes de corte humanista. Dichos valores y virtudes, para que sean efectivos, deben impregnar el conjunto de relaciones, constituyendo así el eje de la cultura. El ethos es, pues, la cuarta dimensión de la propuesta democrática que proponemos (Feu et al, 2016, 2016b).

Partiendo de estas dimensiones, hemos tratado de comprender de la mano de los protagonistas de los centros, cómo la democracia está presente en las aulas. Las prácticas educativas seleccionadas con los centros como democráticas se han caracterizado por el replanteamiento de las formas de participar del alumnado en las actividades fuera y dentro del centro y en la relación educativa.

Así las prácticas educativas más democráticas son las que cumplen con un número más amplio de las cinco condiciones educativas que detallamos a continuación. En primer lugar, de las prácticas analizadas, aquellas más democráticas priorizan el papel activo del alumnado en la implicación del aprendizaje. En segundo lugar, promueven las relaciones de enseñanza y aprendizaje entre iguales. En tercer lugar, amplían el espacio de confianza entre docentes y alumnado. En cuarto lugar, aumentan el grado de responsabilidad en la toma de decisiones entre el alumnado. Y finalmente, vinculan el aprendizaje del alumnado con la comunidad.

### **El reto de mejorar la calidad democrática de los centros educativos**

De manera más específica nos hemos preguntado, junto a los centros, cómo hacer crecer lo que Fielding y Moss (2011) denominan como la dimensión relacional entre adultos y con el alumnado, contraponiéndola a la dimensión instrumental que prioriza la implicación del alumnado en el aprendizaje para la evaluación de los resultados académicos y la estimulación de conductas competitivas. Dicho proceso de reflexión docente pretende restablecer la confianza en el potencial innovador de los centros, los docentes y las comunidades y devenir así lugares de experimentación democrática. Si pretendemos vivir en una democracia, Dewey (1916/2004) ya nos avisó de que es necesario ofrecer oportunidades a las personas para aprender qué significa esta forma de vivir y cómo puede ser guiada. Hablar de aprendizaje democrático en las escuelas significa identificar y analizar los espacios de práctica democrática que promueven los centros, cuál es su alcance y cómo lo vive el alumnado.

Las distintas prácticas educativas analizadas en los centros participantes vehiculan la democracia a través de algunas propuestas específicas de participación. Algunos ejemplos son: las experiencias de Aprendizaje-Servicio (ApS), el trabajo por proyectos, las experiencias de grupos heterogéneos de trabajo cooperativo y las asambleas. Dichas prácticas son más democráticas y de mayor calidad en aquellos centros donde se plantean como respuestas a un proyecto educativo de centro compartido con la comunidad, impregnan el quehacer de la escuela, y tienen como objetivos: a) vivir la democracia en la institución escolar; b) promover la inclusión del alumnado más vulnerable en las dinámicas del centro; y c) fortalecer la cohesión de la comunidad educativa con prácticas democráticas y metodologías participativas en los centros.

Los Proyectos de Aprendizaje-Servicio (ApS) requieren de la colaboración del alumnado y del profesorado, así como de la implicación de las entidades del entorno más cercano, con el fin de cubrir una necesidad social que todos los agentes han pactado: docentes, alumnado,

entidades y personas de la comunidad. Dichos proyectos promueven prácticas educativas comprometidas y solidarias con el entorno en aquellos casos en los que la voluntad educativa consiste en promover la ciudadanía crítica.

Los proyectos de trabajo plantean una gran variedad de temas y a la vez vertebran el trabajo cooperativo, con el que los jóvenes aprenden a trabajar con personas distintas, a producir un resultado de forma conjunta, a discutir, acordar y consensuar decisiones. Organizar el trabajo por proyectos supone cambiar la estructura habitual del horario escolar. El docente guía el proceso de aprendizaje y las tecnologías de la información y la comunicación son una herramienta indispensable en dicho aprendizaje.

En relación con los grupos de trabajo cooperativo, y teniendo en cuenta que los alumnos aprenden a trabajar de forma solidaria con los compañeros por un objetivo común, dicha experiencia ha generado espacios de deliberación y de toma de decisiones entre iguales.

En el caso de las asambleas, se ha podido constatar que tienen como objetivo crear espacios de participación y reconocimiento para todo el alumnado, donde estos actúan como informantes activos y el profesorado propicia el diálogo sin complejos y el debate libre con ellos para profundizar en los aprendizajes y para tomar decisiones pedagógicas y/o académicas. En los centros donde dicha experiencia funciona de forma participativa, son los propios alumnos los que lideran los espacios dotándolos de sentido y utilidad, por lo que se favorece el aprendizaje a través de la democracia y para la democracia.

Las actividades descritas, aprendizaje-servicio, el trabajo por proyectos, los grupos cooperativos o las asambleas son espacios en los que el alumnado siente que puede participar y hacer oír sus voces. El alumnado manifiesta su sentimiento de pertenencia al centro, es decir, “sentirse parte de” (John-Akinola et al., 2014). La participación, pues, no tiene que ver tanto con un resultado, sino más bien con las relaciones entre el alumnado que se establecen basadas en la confianza, la interacción entre todos los que participan (Checkoway, 2011, Thornberg y Elvstrand, 2012).

Estas prácticas son posibles en los centros en los que el equipo docente comparte dicha forma de trabajar y de aprender, y está dispuesto a llegar a acuerdos para incluir las actividades más participativas en los horarios escolares y dentro del currículum. Así, trabajar en esta dirección supone, para el equipo docente, dedicar tiempo a probar, a pensar y cambiar, a conocer las metodologías y formas de evaluación que no son las propias y a confiar en los docentes del equipo, y también a cuestionarse si las decisiones tomadas han sido las más pertinentes.

En estas situaciones, los centros más democráticos cuentan con equipos directivos que asumen la responsabilidad de liderar el proceso, que aprenden a valorar los esfuerzos personales de cada uno y a comunicarlo. La flexibilidad organizativa y académica es fundamental para avanzar y superar obstáculos a lo largo del camino, para mejorar la calidad de los procesos y resultados educativos, en un clima de respeto y de confianza que va configurando la cultura del centro y que plantea retos a nuevas incertidumbres cada vez que el centro toma nuevas decisiones.

Llevar a cabo este cometido requiere de la complicidad de muchas personas: en primer lugar, del equipo docente convencido de que el proyecto educativo del centro se comparte y merece ser desarrollado. En estas situaciones, la investigación ha constatado que los equipos directivos son claves para compartir la vivencia democrática pero no suficientes. Dicho trabajo exige que los equipos directivos desarrollen capacidad de escucha y de negociación en el intercambio de intereses, para con las voces de docentes más escépticas con el proyecto, traten de encontrar soluciones colectivas a situaciones individuales. Ello requiere espacios de debate y tiempo para llegar a acuerdos. La cultura docente democrática se construye

cuando cada miembro del equipo se siente reconocido y comprometido con el equipo y el alumnado.

En segundo lugar, los centros que desean mejorar la calidad democrática se preocupan por tejer complicidades con el alumnado con el fin de convertirlos en protagonistas principales. Los centros que ponen el foco en el alumnado como protagonista de su propio aprendizaje plantean nuevos modos de aprender en el aula que subvierte las relaciones clásicas y estandarizadas de poder a través de la participación. En la investigación hemos observado que el nivel de participación del alumnado depende en gran medida de la relación que mantienen con el profesorado, y de la actitud y la predisposición de cada docente, ya que el profesorado es quien determina en qué aspectos los alumnos y alumnas deben decidir y participar, y cuándo lo deben hacer. Un ejemplo lo encontramos en los grupos de apoyo al profesorado o las tutorías de aula, los grupos o los temas los decide el docente y la opción de decisión que tiene el alumnado es elegir sobre las propuestas que se ofrecen.

En estos casos, la participación del alumnado amplía los ámbitos de decisión con los que cuenta, ganando terreno en el ámbito de la libertad y en el de la responsabilidad. Desarrollar la participación genuina del alumnado (Simovska, 2004, 2007) en los centros sólo es posible si el profesorado está convencido de repartir el poder en la toma de decisiones, sobre todo respecto a aquello que afecta a los chicos y chicas de los centros educativos.

En tercer lugar, cabe destacar las alianzas con la comunidad como una parte integral del currículum y el respeto por el conocimiento de las comunidades que poseen sus miembros y asociaciones como un capital cultural de cada institución (Simó-Gil et al. 2018). Como afirma Carbonell (2018: 102) es en el territorio, desde la proximidad donde hoy y en un futuro cercano tendrán lugar las experiencias educativas de carácter más transformador impulsadas por diversos agentes educativos y sociales

En los centros en los que la participación del alumnado y la democracia escolar han sido detectados como ejes clave del proyecto pedagógico, constatamos que un mayor número de jóvenes dicen sentirse bien y mantener relaciones de confianza con un mayor número de docentes (Simó et al, 2016). Cabe destacar que en aquellos centros en los que el proyecto educativo es más pobre desde el punto de vista democrático, los jóvenes hablan de relaciones más distantes con el profesorado, sienten que sus intereses, preocupan poco al profesorado, o tal y como los alumnos y alumnas cuentan, la receptividad del profesorado varía según el interés que genera en los docentes sus peticiones.

Compartimos con Lummis (1997) que el poder reside en las personas y, desde esta perspectiva, en cada uno de nosotros reside la responsabilidad y el compromiso de hacer emerger dicho poder en el oficio docente. Una escuela democrática no es posible si no se cuenta con el compromiso ético y político de los docentes y ello requiere coraje, imaginación y persistencia. Así, hacemos nuestras las palabras de Gale y Densmore (2007: 23) cuando afirman que: a) las personas corrientes podemos ejercer un verdadero poder en la toma de decisiones de aquello que nos afecta; b) asumir la obligación de transformar prácticas cotidianas para favorecer análisis y cambios de normas y símbolos que acostumbran a ser indiscutibles de forma que dejen de resultar opresivos; c) apoyar al individuo a la vez que hacemos avanzar a la comunidad; d) ejercitar y desarrollar nuestras habilidades creativas y de resolución de conflictos participando en la vida en la comunidad, y e) ayudar a otras personas mientras cada uno de nosotros crecemos con la participación en tareas comunes.

Hablar de aprendizaje democrático significa identificar y analizar los espacios de práctica democrática que promueven los centros cuál es su alcance y profundizar en cómo es vivida en los centros. La educación tiene la oportunidad de recorrer un camino nada fácil para

afianzar y hacer crecer la participación democrática en los centros educativos y este reto, ya contado por Dewey, sigue vigente.

### Referencias bibliográficas

- Apple, M. W. y Beane, J. A. (1997). *Escuelas democráticas*. Madrid: Morata.
- Bolívar, A. (2007). *Educación para la ciudadanía: algo más que una asignatura*. Barcelona: Graó.
- Brown, W. (2010). Ahora todos somos demócratas. En G. Agamben, A. Badiou, D. Bensaïd, W. Brown, J. L. Nancy, J. Rancière, K. Ross, S. Zizek. *Democracia en suspenso*. Madrid: Casus Belli, 59-78.
- Carbonell, J. (2018). *Educació és política*. Barcelona: Octaedro.
- Checkoway, B. (2011). What is youth participation? *Children and Youth Services Review*, 33 (2), 340–345.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y Educación*. Madrid: Morata.
- Feito, R. y López Ruiz, J. I. (2010). *Construyendo escuelas democráticas*. Barcelona: Hipatia.
- Feu, J., Prieto, Ò. y Simó, N. (2016). ¿Qué es una escuela verdaderamente democrática? *Cuadernos de Pedagogía*, 465, 90–97.
- Feu, J., Simó, N., Serra, C. y Canimas, J. (2016b). Dimensiones, características e indicadores para una escuela democrática. *Estudios Pedagógicos*, XLII (3), 449-465.
- Fielding, M., & Moss, P. (2011). *Radical Education and the Common School: A Democratic Alternative* Oxon/New York: Routledge.
- Gale, T. y Densmore, K. (2007). *La implicación del profesorado. Una agenda de democracia radical para la escuela*. Barcelona: Octaedro.
- Hargreaves, A. & Fink, S. (2008). *El liderazgo sostenible. Siete principios para el liderazgo en centros educativos innovadores*. Madrid: Morata, 2008.
- Lummis, C. D. (1997). *Radical Democracy*. United States: Cornell University Press
- Simó, N., Parareda, A. & Domingo, L. (2016). Towards a democratic school. The experience of secondary school pupils. *Improving Schools*, 19 (3), 181-196.
- Simó-Gil, N., Tort-Bardolet, A., Pietx, T. & Barniol, M. (2018). Learning democracy in a new secondary school. *Power and Education*, 10 (2), 166-180.
- Simovska, V. (2004). Student participation: A democratic education perspective - Experience from the health-promoting schools in Macedonia. *Health Education Research*, 19 (2), 198–207.
- Simovska, V. (2007). The changing meanings of participation in school-based health education and health promotion: the participants' voices. *Health Education Research*, 22 (6), 864–78.
- Subirats, J. (2011). *Otra sociedad ¿Otra política? De “no nos representan” a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria
- Subirats, J. (2016). *El poder de lo próximo*. Madrid: La Catarata.
- John-Akinola, Y. O., Gavin, A., O'Higgins, S. E. & Gabhainn, S. N. (2014). Taking part in school life: views of children. *Health Education* 114 (1), 20–42.
- Thornberg, R. & Elvstrand, H. (2012). Children's experiences of democracy, participation, and trust in school. *International Journal of Educational Research*, 53, 44–54.

## ***Acerca de los autores***

***Núria Simó-Gil***, pedagoga, profesora titular del Departamento de Pedagogía de la Facultad de Educación, Traducción y Ciencias Humanas de la Universitat de Vic – Universitat Central de Catalunya. Investigadora del GREUV –Grupo de Investigación Educativa de la UVic-UCC. Compagina la docencia con la investigación. Imparte docencia en el Grado de Educación Social y en diferentes masters. Los proyectos de investigación que desarrolla se relacionan con la línea de investigación: “Educación, territorio y ciudadanía”. Sus ámbitos de estudio e investigación son: la formación del educador social y del maestro; la escuela democrática; los procesos de inclusión social y educativa con jóvenes. Ha publicado distintos artículos en torno a dichos ámbitos de estudio.

***Jordi Feu Gelis***, sociólogo, profesor titular del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Girona. Doctorado por la Universidad de Girona. Ha centrado sus investigaciones en: educación rural; pobreza, marginación y exclusión social, estructura social y desigualdad; identidad e inmigración. Actualmente forman parte de sus ámbitos de estudio: democracia y participación en educación, y renovación pedagógica. Es autor de varios artículos sobre la escuela rural en España, miembro fundador del Observatorio de Educación Rural de Cataluña y responsable del ámbito de investigación de dicho observatorio. También es responsable del “Gabinete para la mentoría social” de la Universitat de Girona en el que desarrolla investigación sobre la inclusión social y cultural de alumnos de origen extranjero.